

das: *Et que nobis contingunt. Via Sion lugent.* Llorá: por que ay quien poga los ojos en las perdidas del cuerpo, y no en las del alma: *Via Sion lugent.* Llorá: porque no ay quien mire, y examine las ruynas de la voluntad, que es el ara, donde se ofrecen sacrificios amorosos à Dios: *Altare nostrum demolitum est. Via Sion lugent.* Llorá: porque siendo el hombre, como dice el Apóstol, casa, y Templo de Dios; mira con cuydado las ruynas de las casas, y no atiende, y examina las culpas, que son las ruynas del Templo del alma: *Templum nostrum demolitum.* Y en fin llora: porque no ay quien antes de confesar, mire lo que ha hecho: *Discens quid feci?*

## §. III.

Examinadas las obras, ha de passar el penitente à examinar los pensamientos, que estos suelen ser mas que las obras: porque como no ay quien los registre, faltando el freno de los ojos, que los compongan, se multiplican. Por esso dixó el penitente Rey, que eran mas que los cabellos: *Multiplicati sunt super*

*capillo capitis mei.* Estos pensamientos estan siempre, y en toda ocañon procurando nuestro mal, como dice el (7) *Genesis: Cuncta cogitatio Genes. cordis intenta esset ad malum 6. v. 5. omni tempore.* (7) La casa, donde se forman estos pensamientos, es el corazon, como dice Christo en el (8) Evangelio: *De corde enim Matth. exeunt cogitationes mala.* (8) 15. v. Del corazon pueden salir 19. estos pensamientos de dos maneras; como señores, ò como esclavos; como Señores, quando se conficnten, porque entonzes dominan; como esclavos, quando no son consentidos, porque se sujetan. No es mi animo, que el pecador examine los pensamientos, que salen como esclavos, que no rinden, antes son rendidos; por que donde no ay culpa, no ha de aver examen; sino que cuente, y examine los pensamientos consentidos, que dominan à el alma, como Señores, porque son pecados. Por esso pusso Jeremias los ojos en aquellos esclavos: porque siendo lo, se hizieron Señores, dominando à Jerusalèn: *Ser-Tbren, vi dominati sunt nostri.* (9) 5. v. 8. Por lo qual debemos poner los ojos nosotros en los pensamientos, anotandolos; por-

porque de esclavos se hazen Señores nuestros, dominando à el alma, y sus potencias; que es la Ciudad mas rica de Jerusalèn.

Mas, para que se haga este examen de los pensamientos bien, es menester, que el penitente se entre en el corazon, que es la oficina, donde se forman. Así lo dice Isaías: *Reddite pravarivatores ad cor:* (1) Entrad, prevaricadores, en el corazon. Y veamos: à que han de entrar? Aver, y examinarlos pensamientos. Por que el que los examina, ò el que haze escrutinio, esse es el que entiende, y conoce sus pensamientos. Así lo dice Salomon en los Proverbios: *Qui inspector est cordis, ipse intelligit.* (2) Entra pues, alma mia, à eipcular el corazon; y verás, como registras los pensamientos de luxuria, los de avaricia, los de imbidia, los de odio, los de gula, los de soberbia, y los de peteza. Entra bien adentro del corazon: *Reddite pravarivatores ad cor:* Y verás, como examinas la especie, el numero, y sus circunstancias. Entrate à lo mas profundo de el: *Reddite pravarivatores ad cor:* Y hallarás los pensamientos, que buscas.

Que piensas, que es tu corazon? No otra cosa, que vn retrete lodoso. Pues si quieres conocer las manchas de sus pensamientos; entra, y empieza à dar passos por el corazon: porque à la manera, que el q anda por el lodo, conoce las manchas con los passos, que mueve; el que anda por los cienos de su corazon, conocerà sus cienos. Oye à el Profeta Nahum: (3) *Intra in lutum, & calca.* (3) *Nabum.* Entra por el lodo, y empieza à dar passos, y verás, como las mismas huellas del conocimiento descubren las manchas de los pensamientos.

Mas, ò dolor! Que muchos faltan à el examen de la consciencia, porque no entran, como deben, à investigar el corazon, para conocer los pensamientos! Unos no hazen mas, que affomar la cabeza. Estos son los que no hazen mas, que poner por vn breve rato la vista. Otros entran, pero no pasan (como solemos decir) de las gradillas. Estos son los que entran, mas no en lo interior, porque se quedan muy à los vmbrales. Otros entran, mas no dan passo: porque con la obscuridad de los pensamientos

(1) *Isaie.*  
46. v. 8.

(2) *Prover.*  
24. v.  
12.

(3) *Nabum.*  
3. v. 14.



tos se quedan parados; como aquellos, que entrando en vna pieza obscura, no se mueven cō las tinieblas, que ofuscan la vista. Otros entran, y no cuentan lo que miran: Porq̄ con los mismos pensamientos, q̄ examinan, se emboban; porq̄ no miran para contar; como los q̄ mirā las monedas, y se ēbelesā: porque las miran, no para la cuenta, sino para el entretenimiento. Otros entrā, pero no miran los rincones; siendo como aquellos, q̄ se contentan con mirar la pieza principal; siendo así, que donde menos se piēsa, estā lo que se busca. Otros ā el primer pensamiento, que le dā en los ojos, empiezan el llanto; con que abriendo los ojos para las lágrimas, los cierrā para las cuentas: Y yerran: porque aquella hora es para ver lo que despues se ha de llorar. Son, como los que entrando en vna pieza de humo, no dicen despues lo que vieron: porque todo se les fue en llanto. De esta manera faltan muchos, quādo ētrā ē el corazō ā hazer escrutinio de la conciencia. Y esto es lo que llora el conosciēto, camino de Sion: *Via Sion lugent.* Y lo q̄ llora David: *Scrutati sunt*

*iniquitates, defecerunt scrutantes, scrutinio.* (4) Entraron ā hazer examen de los pecados, y faltaron ā el escrutinio. Con quienes habla aqui David? Con los pecadores, que examinan sus conciencias, dice Hugo: (5) *Potest etiam exponi versus iste de scrutantibus iniquitates.* (5) Y quē llora? Que entrando ā examinar, faltan en el examen. *Sed deficiunt scrutantes scrutinio.* Esto es lo que llora David, y llorā los caminos de Sion: *Via Sion lugent.* Llorā: por que muchos quieren examinar la conciencia, sin entrar en el corazon, contentandose solo con assomar la cabeza: *Uig Sion lugent.* Llorā: porque muchos entran, pero no quieren dār passos, quedandose como ā las puertas: *Vig Sion lugent.* Llorā: porque otros, en lugar de contar los pensamientos, se entretienen, y ocupan con ellos: *Via Sion lugent.* Llorā: porque algunos con la multiplicidad de ellos, como con sombras se ciegan, y ocupan: *Via Sion lugent.* Llorā, porque en lugar de hazer el computo, se ponen ā el llanto, con el humo de los pensamientos: *Via Sion lugent.*

\*\*\*\*\*

§.

## §. III.

Concluydo el examen en orden ā los pensamientos; se sigue el que se debe hazer en ordē ā las palabras. Pon pues los ojos en la lengua, examina las palabras, mira bien las mordeduras, y verās, como sanas: que para esto quiere Dios, que por medio del examen las mires. Mandō Dios ā Moyses, que hiziesse vna serpiēte de metal, y que la pusiesse en vn palo en el desierto: *Fac serpentem anneau, & pone eum pro signo.* (6) Para q̄ manda Dios poner esta señal? Para q̄ los Judios pōgan los ojos en ella. Y para que mas? Para que sanen de las mordeduras, que causaron las lenguas: *Qui percussus aspexerit eum, vivet.* Quien pregunto, causō las llagas? Unas lenguas venenosas de vnas sierpes. Pues ponganse los ojos en la Imagen de las que causaron los males con sus lenguas, para que los mordidos vivan: que los daños, que causan las lenguas, quando pican, se sanan, quando se examinan, y se miran los daños de las lenguas mismas. Así lo dice Cessario Arelatense: *Tunc evidenter*

*impletur, quando peccator ipsius peccati cognitione curatur.* (7) Pongamos pues los ojos, ò alma mia, en la sierpe de nuestra lengua, examinemos sus venenos, y sanaremos de los achaques, siendo la misma lengua examinada, y vista, triaca contra el veneno, que causō peccadora.

Examina las palabras, que ha tenido tu lengua contra el proximo; y verās los daños, que les has hecho, las honras, que les has quitado, los pecados, que por ella has cometido, los escandalos, que les has ocasionado. Quiso Dios, que Cain, conociesse sus culpas, y lo que hizo fue ponerle las palabras de la derramada sangre ā los ojos: *Vox sanguinis fratris tui Abel iurabat ad me de terra.* (8) Porq̄ para conocer culpas, no ay cosa, como examinar palabras, que publican agravios. Mira bien las de tu lengua, atiende ā sus voces, y verās, como ellas mismas dā gritos, manifestando tus pecados, para que los conozcas. No solo mires ā el, por que calla, sino mira lo que se dice en la tierra, mira lo que se dice en las calles, y ē las plazas. Aquellas voces de la sangre, reparo

Am-



Ambrosio, que no salía del cuerpo, sino de la tierra:

(9) *Non dixit de fratris corpore, sed de terra:* (9) Porque la tierra con sus voces manifestaba à la ocasion los daños, y los agravios, para que los examinasse. Mira tu las calles, las plazas, y las conversaciones, y verás en las voces, que andan contra tus proximos los pecados de tu lengua.

Buelve otra vez à examinarla, y considera sus defectos en orden à Dios, y en orden à ti. En orden à Dios, mirarás las blasfemias, los juramentos, y los porvidas; en ordẽ à ti, mirarás las veces, que te has maldecido, y las que vanamente te has gloriado. Pon los ojos en tu lengua, y verás, como con el conocimiento de sus defectos sales confundido. Quiso Dios, que aquellos sobervios de la Torre de Babel conociesen su culpa; y llenó sus lenguas de confusiones:

(1) *Confundamus ibi linguam eorum.* (1) *Genes. II. v. 7.* Què fuè esto? San Juan

Christolomo dice, que fuè ponerles los defectos de las lenguas, abusando de aquella vnica voz:

(2) *Abusi sunt lingue, & vocis unitate.* (2) *S. Cryf. hom. 30.* Para què? Para que conociendo el pecado, dexassen

el edificio: *Et cessarunt adificare Civitatem.* Que para conocer las culpas, no ay cosa, como poner los ojos en los defectos de las lenguas. Mira, ò hijo de Adan, tu lengua, y examinaras las culpas. Mira la confusion de voces, que ay en ella, contra el proximo, contra ti, y contra Dios, y verás, como conociendo tu culpa, dexas la fabrica del pecado: *Et cessarunt adificare Civitatem.*

Mas, ò dolor! Que pocos cuentan, registran, y examinan las palabras, que han salido por la boca, para la confesion! El examen ha de hazer con la boca lo que haze el portero en la puerta, que examina lo que sale por ella. Por esto David le decia à Dios, que pusiesse vna guarda à su boca: *Pone Domine custodiam ori meo.* (3) Para que se portasse el examen, y el conocimiento, à el modo que el portero, dice Hugo: *Ad similitudinem illius, qui circumstat ostium.* (4) Porque assi como el portero, no pasa cosa por la puerta, que no la examina, para dar cuenta à el Juez; el examen, y conocimiento tenga cuenta con las palabras, para dar cuenta à el Confessor, que

es el Juez de todas las que han salido por la boca. Viendo pues el conocimiento, camino de Sion, el poco cuydado, y los pocos, que cuydan de examinar las palabras, que han salido de la boca, llora: *Via Sion lugent.* Esto es lo que lloraba Jeremias: *Senes defecerunt de portis:* (5) Porque faltaron de las puertas los ancianos, que juzgaban las cosas, que salian. Y esto llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

Llora; porque no ay quien tenga cuydado de las palabras, que han salido por la puerta de la boca, en orden à el proximo: *Via Sion lugent.* Llora; porque no ay quien cuente, las muchas, que han salido, en orden assi: *Via Sion lugent.* Llora; porque no ay quien registre, y haga examen riguroso de las que se han hablado en orden à Dios: *Via Sion lugent.* Y llora; porque no ay quien por el camino del examen, y conocimiento venga à la solemnidad de vna confesion.

Confieso, que el examen de la conciencia es acto dificultoso, y mas para los pecadores, que se confiesan de tarde en tarde. Pero porque los penitentes hagan facil lo que

Tqm. V.

les parece tan difficil, me à parecido enseñarles vn modo, con que aunque el examen pida mucho tiempo, lo puedan hazer con brevedad. Este es examinar dos, ò tres veces à el dia, los pecados, que assi lo hazian los Santos, y lo practican los virtuosos, y assi lo aconseja el Padre Thomas à Kempis: *Manè propone, Christi vespere discute mores tuos, lib. I.*

*qualis hodie fuisti in verbo, opere, & cogitatione.* (6) De esta manera aunque el examen de la conciencia pida mucho tiempo, se haze con brevedad. La razon es: porque aquello, que se contó dos veces à el dia, se trae con facilidad à la memoria, aunque aya passado tiempo. Pareciole à aquel Santo Anciano, Isaac, dificultoso el que su hijo Jacob le traxesse tan presto la caza, que pedia tanto tiempo, y 20.

asi espantado le dixo: *Quo modo tam cito invenire potuisti fili mi?* (7) Como has podido hallar en tan breve, lo que pedia tanto espacio? Admirese enorabuena Isaac; que yo no me admiro: Porque el texto dice, que de la manada: *Pergens ad gregem, affer mibi duos bados optimos:* (8) Es la manada vn agregado de anima

libi. v. 9.

L. les



les, cuyas cabezas las cueta el Pastor dos veces à el dia, quando salen por la mañana, y quando buelven à la noche. Pues quien se ha de admirar, que le lleve Jacob à el Padre lo que le pide, si lo toma de lo que se cuenta! Ay, ò alma mia? Que son las culpas, sino vn rebano de brutos, que apacientas por los prados de los vicios? Què es el Confessor, sino el Padre Isaac, que te pide, que los traygas? Pues si quieres con brevedad poner las culpas à tus pies, examinalas, cuentalas por la mañana, y por la noche, que yo te aseguro, que aunque aya vn año, que no te confieffas, las traygas con facilidad. Mas si no te vales de este exercicio, como quieres hazer el examen de vn año en tan breve tiempo? Como tan presto, Hijo mio? *Quomodo tan cito?*

Esta es la causa; porque los penitentes, y los Confessores no hallan las culpas, quando confieffan. Pregunto: no las tienen? Si. Pues como no las encuentran, si están en el alma? Porque no las examinan antes. Llegò aquel criado de Joseph preguntando à sus hermanos por el vaso, que lle-

vaban escondido en el costal del Benjamin, y negaron todos. Abrió la boca, empezó à menear el trigo, y hallò el vaso: *Invenit Scipum in Sacco Beniamim. Genes.*

(9) Què es esto? Porque pregunta el Criado? Por el vaso. Y què hazen los preguntados? Niegan. Conocen, què tienen lo que se les pregunta? No. Porque? Porque no examinaron antes los sacos; dice San Basilio; que si los huvieran examinado, no negaràn à las preguntas: *Constanter negaverunt, quia saccos ante non examinerunt.* (1) Pre- guntà el Confessor à el penitente; si tiene è el saco de el alma algo de hurto, ò de

luxuria; y niega. La causa es, porque antes no examina. Si entrara la mano, si le diera vna, y otra buelta à el alma, hallara las culpas, que se le preguntan. Esto es lo que llora el conocimiento: *Via Sion lugent.* Lloran; porquè por la falta del examen, no ay quien conozca lo que el alma lleva de culpa. Quando conocieron los hermanos de Joseph el vaso, rompieron los vestidos de puro sentimiento: *At illi scissis vestibus.* Què sientèn, ò que lloran? Què han de llorar? Lloran, por no aver

exa-

examinado los costales, y no aver conocido el vaso, q iba en el saco del Benjamin. Elto lloran, y esto llora el conocimiento: *Via Sion lugent.*

Mas por quanto el examen de la conciencia no se puede hazer sin luz, será bien, que los pecadores acudamos à Maria Santissima, que es la ventana, que puffò Dios en su Iglesia, para que veamos los pecadores lo q ay en lo interior de nuestras almas. Por esso màdò Dios à Noè, que hiziese vna Ventana en el Arca, por donde entrasse la luz del Cielo, para que conociesen los moradores lo que avia en lo interior de

aquella morada: *Fenestram in Arca facies:* (3) Esta Arca, dice el Padre San Vicente Ferrer, que es la Iglesia, y la Ventana Maria Santissima, por dõde entra la luz, que ilumina los ojos: *Ipsa S. Vicet. est fenestra illuminationis, to Serm. de tam domum Ecclesia luce Di-*

*Anunt. vinitatis illustrans.* (4) Si ga à esta prueba el caso siguiente, que toparon mis ojos, para poner en tus manos.

Por el curso de diez y ocho años vivió vna muger en mortales culpas de liviandades, que como dice San Ambrosio, ciegan los

ojos: *Ceca est omnis libido.* (5) Y como el cargado no dexa de gemir con el peso, empezó a dar gemidos, con los eslabones de la dura cadena de sus pecados. De-

seosa de salir del cautiverio, que se recibe amando, y se dexa aborreciendo, empezó à buscar la libertad en la devocion de Maria, que como dice la Iglesia, saca à los captivos de la cadena: *Solve vincularis.* Acudia con frecuencia à tu sombra, para templar los ardores, que sacaba el incendio de sus pecados, que hazen en el alma vn abraçado Estio. De esta manera iba, y venia à los pies de la Sagrada Reyna, hasta que la Divina clemencia usò de misericordia, y la sacò de su pecado, llevandole en breves dias, y con muerte arrebatada, à el compañero de su culpa, exemplar, q puffò Dios à sus ojos, para que como incentivo avivasse mas el llanto, viendo cortados los pasos del que le acompañaba en la carrera, donde el que mas camina, mas se despeña. Entrò penitente en el conocimiento de su culpa, y para examinar el golpe de sus pecados con las luzes, que le avia conseguido la Virgen,

L 2

se



se ponía postrada en el suelo, como vestia, y vna espuerta de paja à la vista, dō de consideraba el numero de sus brutalidades, y los passos, que avia dado à manera de bruto. De esta forma se exercitò muchos dias, examinando lo interior de su conciencia en aquel, que siendo plato para el bruto, era espejo, en que miraba la razon lo racional. Corrió con exercicio de virtudes la carrera, y mejorò los passos, ordenandolos à recibir la Corona. Quien,

ò alma mia, no considera, como por la Ventana de esta gran Señora recibió esta muger la luz, para examinar su conciencia? Atendamos à este medio, que nos diò el Cielo, El espejo sin mancha, como dice la Iglesia: *Speculum sine macula*: En cuyos crystales veremos las manchas de nuestros rostros, y contaremos los lunares de las culpas, y buscaremos la hermofura de la Gloria. *Ad quam nos perducatur Deus.*

Ps.



LLAN-

# LLANTO III. DE LA VIRTUD DE LA VERDAD, QUE SE REQUIERE EN LA CONFESION.

THEMA.

*VIA SION LUGENT, EO QUOD NON SINT QUI  
veniant ad solemnitatem: Thren. 1. v. 4.*

SALVACION.



**E**SLA VERDAD, ò almas del Señor, el pã quotidiano del hombre: porque así como este ha de andar todos los dias en la boca, por que no desfallezca, la verdad ha de andar siempre en la boca, para que el alma se alimente. Así lo dice el Padre San Augustin: *Veritas panis est: mentes refacit, nec de ficit.* (6) Es el camino, por donde el hombre llega à gozar aquella dulce solemnidad de la gloria. Preguntóle David à

Dios, que porque camino se salvarà el alma? *Domine quis habitabit in tabernaculo tuo?* (7) Y fuere respondido, que por el de hablar verdad: *Qui loquitur veritatem in corde suo.* Dandole à entender, que la verdad en la lengua era el camino de la gloria. Así lo dice Hugo: *Tertium est veritas in sermone.* (8) Lloro pues Jeremias, y llora David. Veamos: que llora el vno; y llora q̄ el otro? Jeremias llora, porque la verdad, que es el camino de Sion, esta desierta, porque no ay quien lo ande: *Uig Sion lugent, eo quod*

(7)

Psalm.

14. v. 1.

(8)

Hug. ibi